

Capítulo VI

Síntesis y discusión



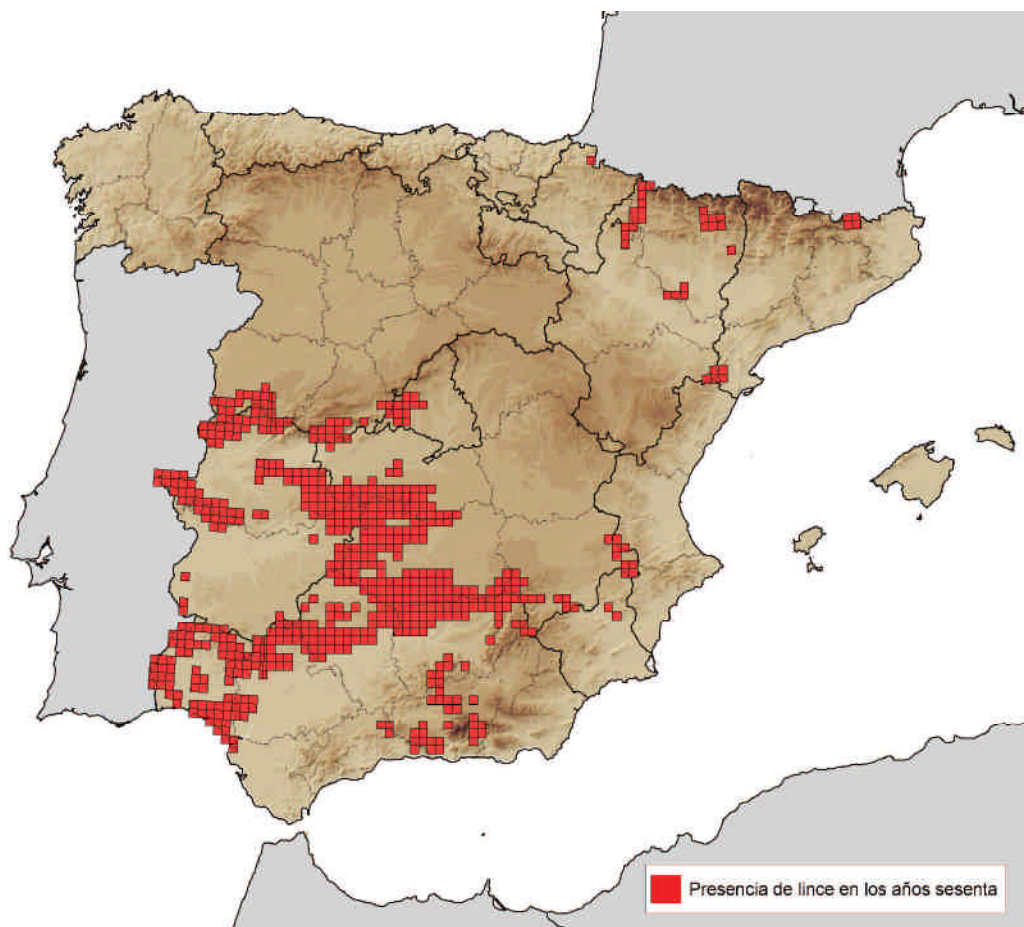
La situación en que se encuentra actualmente el lince ibérico es el resultado de un proceso gradual e inexorable de regresión, que si bien se remonta en su inicio a principios del siglo XX, se ha acelerado en las últimas décadas hasta llevar a la especie al borde de la extinción.

A grandes rasgos, dicho proceso sería el que se describe a continuación, para las últimas décadas.

El área ocupada por la especie en la década de los sesenta se extendía por todo el cuadrante suroccidental de la península Ibérica, si bien no de forma continua, pues ya se apreciaban discon-

tinuidades entre los diferentes núcleos (Mapa 26), que durante los años 60 y 70 sufrieron una grave fragmentación y disminución de la superficie ocupada por el lince, debido principalmente al efecto combinado de varios factores: disminución del número de conejos tras la aparición de los primeros brotes de la mixomatosis, destrucción del hábitat y elevada tasa de mortalidad.

A mediados de los 80 existían poblaciones estables, aunque aisladas y muy fragmentadas, lo que las hacía muy vulnerables a los procesos de extinción. Esta circunstancia era más acusada en la



Mapa 26. Presencia del lince en los años sesenta en cuadrículas UTM de 10 x 10 km.

Map 26. Estimated Iberian lynx distribution area in Spain during the 1960s in 10 x 10 km UTM squares.

mitad occidental del área de distribución (Mapa 27).

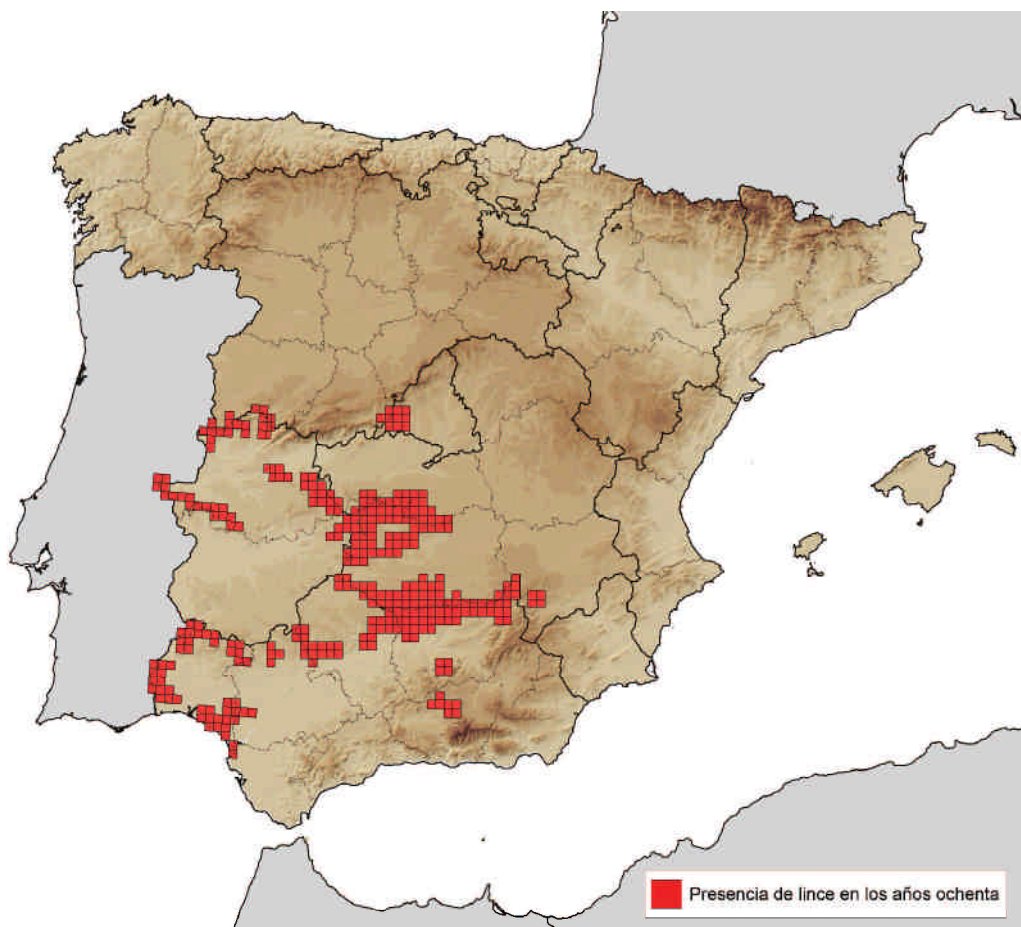
A finales de los años 80, con la aparición de la EHVC y el acusado descenso de la densidad de conejo silvestre, las áreas favorables quedaron reducidas a parches muy localizados. También entonces disminuyó, e incluso se paralizó, la reproducción del lince en la mayor parte de las zonas tradicionalmente reproductoras, descendiendo de este modo la tasa de reclutamiento de individuos.

Paralelamente se experimentó un incremento del control de predadores en

las zonas donde se mantenían buenas poblaciones de conejo silvestre mediante el empleo de lazos y jaulas-trampa, dirigido a proteger las mermadas poblaciones de conejo y perdiz frente a sus predadores naturales.

Así, las fincas situadas en áreas linceas donde se conservaron buenas poblaciones de conejo se fueron convirtiendo en auténticos “sumideros” para la especie, ya que la acusada dependencia de esta presa, hace a los lince desplazarse en su busca.

Para visualizar el efecto de las prácticas de trampeo sobre una población de



Mapa 27. Presencia del lince en los años ochenta en cuadrículas UTM de 10 x 10 km.

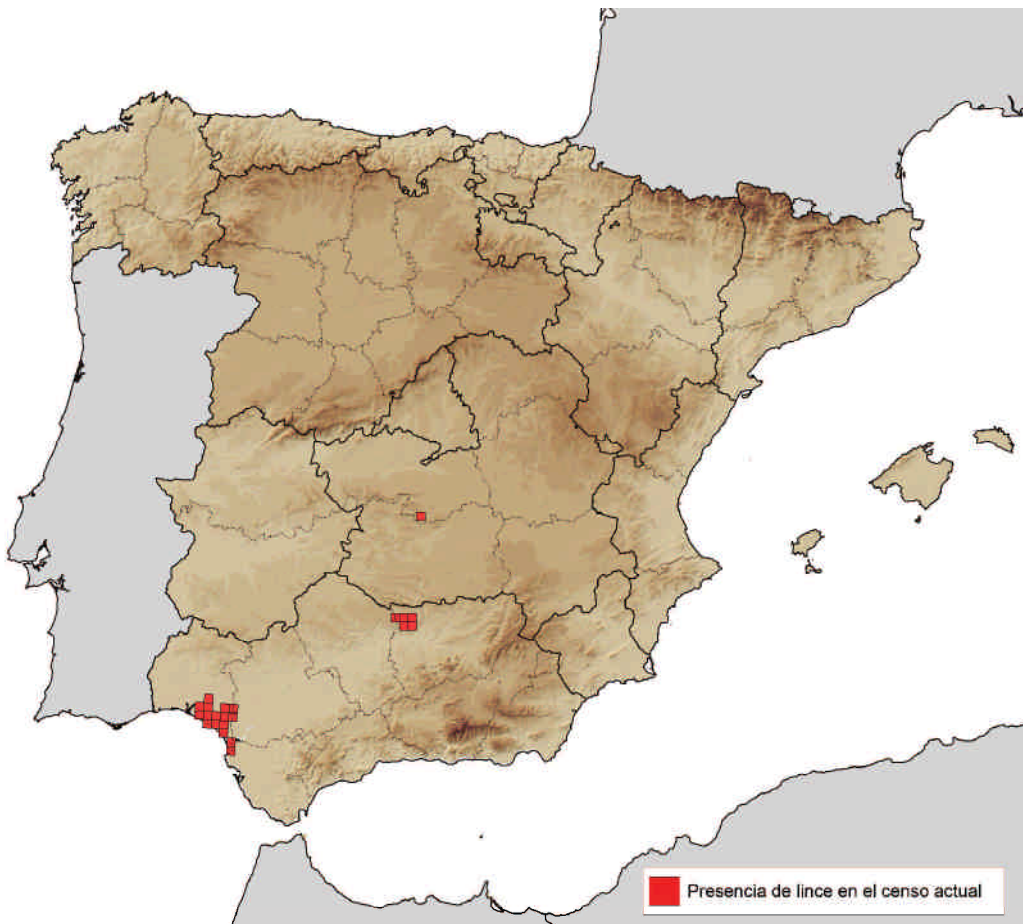
Map 27. Estimated Iberian lynx distribution area in Spain during the 1980s in 10 x 10 km UTM squares.

lince, basta pensar en cual sería el efecto de un uso intensivo mantenido en el espacio y el tiempo (utilizando los métodos de trampeo ya señalados) en alguno de los escasos y reducidos puntos actuales de reproducción (por ejemplo, en el Coto del Rey –Doñana– o algunas fincas de la sierras de Andújar y Cardena). El resultado resulta tan obvio que no se comentará aquí, y seguramente haya sido un proceso común en buena parte de las áreas linceas.

Así, una vez que se paraliza o disminuye la reproducción del lince en un

territorio por la falta de alimento, y a la vez se mantiene o aumenta la mortalidad no natural, dicha población va perdiendo efectivos de forma gradual hasta extinguirse.

Teniendo en cuenta que la longevidad del lince en libertad esta en torno a los 12-14 años; que en la mayor parte de su área de distribución no hay datos recientes de reproducción en los últimos años, y que la tasa de mortalidad debe superar netamente a la de natalidad en la mayor parte de las poblaciones, nos encontramos en un momento crítico para la especie, ya que ha trans-



Mapa 28. Presencia del lince en el censo actual en cuadrículas UTM de 10 x 10 km.

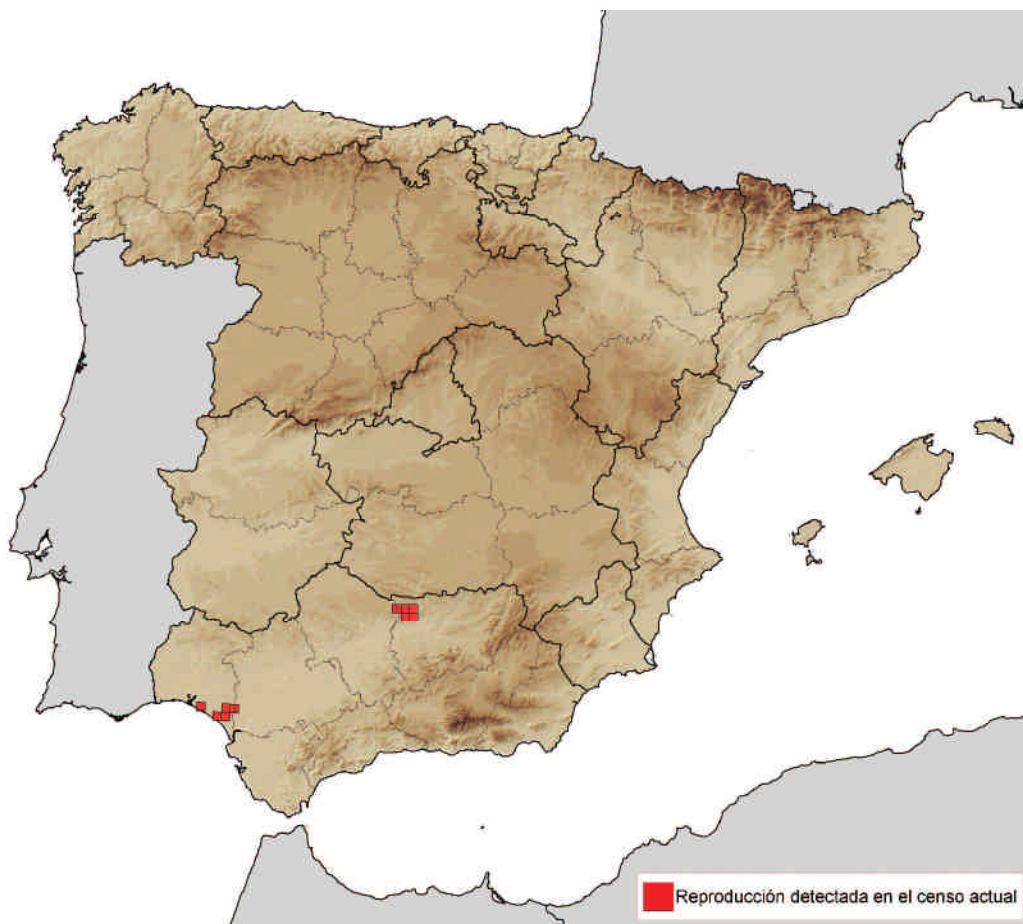
Map 28. Iberian lynx distribution area in Spain during our study (2000-2002) in 10 x 10 km UTM squares.

currido el tiempo suficiente para que los individuos nacidos a principios de los 90, (coincidiendo con los brotes iniciales de la EHVC) y que no hayan muerto por las causas de mortalidad mencionadas, ya lo habrán hecho por causas naturales con el mismo efecto: la extinción del lince en la mayor parte de los núcleos descritos hace 15 años.

Este proceso afecta en primer lugar en las poblaciones más pequeñas y aisladas (como las que existían en las zonas occidentales), incidiendo de forma menos acusada, pero gradual e inexorablemente en las de mayor enti-

dad (Montes de Toledo, Sierra Morena Oriental).

Solo se han conservado dos poblaciones estables, debido a circunstancias diferentes: por un lado, la población de Andújar-Cardena, que es tan sólo una pequeña parte de lo que fue la población de Sierra Morena Oriental, la mayor existente en los años 80, y que se ha mantenido gracias a la existencia de unas condiciones ecológicas y sociales excepcionales; por otro lado la población de Doñana, que ha sobrevivido al amparo de un espacio protegido, y gracias al seguimiento continuo de la espe-



Mapa 29. Reproducción detectada del lince en el censo actual en cuadrículas UTM de 10 x 10 km.

Map 29. Areas with confirmed breeding for the iberian lynx in Spain (2000-2002) in 10 x 10 km UTM squares.

cie y a la aplicación de medidas de protección. Estas circunstancias no se han producido en otras poblaciones, que han terminado por desaparecer.

Con esta situación, los datos obtenidos en esta nueva revisión a escala peninsular (realizada en España y Portugal de forma coordinada) muestran una drástica regresión del área de distribución y de los efectivos poblacionales de la especie en toda la Península (Mapa 28). Dadas sus especiales características ecológicas: baja productividad, elevada tasa de mortalidad de juveniles, y el acusado declive del conejo silvestre –del que depende su supervivencia– en la mayor parte de su área de distribución, parece improbable pensar que se pueda haber producido en alguna de las poblaciones conocidas hace dos décadas un proceso inverso al descrito, con recolonizaciones o expansiones de los núcleos existentes hace veinte años.

Sólo sobreviven hoy unos 160 lince ibéricos repartidos en dos poblaciones reproductoras: Doñana (24-33 animales adultos) y Andújar-Cardena (60-110 ejemplares), ocupando de forma estable unos 500 km². Esta superficie supone únicamente el 0,09 % del territorio nacional, frente a los 11.000 km² (2 % del territorio nacional) que ocupaba 15 años antes. La delicada situación de la especie se agrava si tenemos en cuenta que dentro del área de presencia estable del lince, la superficie donde se reproduce de forma habitual (donde se encuentran los territorios de las hembras adultas reproductoras) es aún menor (Mapa 29).

El número de territorios de hembras reproductoras estimado para ambas poblaciones, es de un máximo de ocho para la población de Doñana, y de entre 18 y 23 para la población de Andújar-Cardena. Estos territorios de reproduc-

ción se ubican en algunos enclaves de reducido tamaño y que mantienen una elevada densidad de lince, coincidentes con parches donde existen elevadas densidades de conejos.

En el resto de áreas con presencia de lince en los años ochenta no se han detectado indicios de la existencia de poblaciones estables. Tan sólo en Montes de Toledo orientales hay indicios de presencia, si bien todo indica que se trataría de ejemplares aislados y por tanto difíciles de localizar. La misma situación podría darse en otras zonas con presencia de algún ejemplar aislado, aunque los datos apuntan a la ausencia de poblaciones estables y reproductoras. Sería el caso del extremo oriental de Sierra Morena o del Sistema Central occidental.

La localización de estos ejemplares aislados de lince ibérico es vital dada la diversidad genética que cada uno de estos individuos puede aportar a la variabilidad total de la población.

La distribución actual hace al lince ibérico tremendamente vulnerable ante cualquier amenaza impredecible, tanto para la especie como para sus presas (epidemias), o para los hábitats que ocupa (incendios, proliferación de infraestructuras, etc.).

Sin duda, ha llegado la hora de actuar con decisión. Es cierto que queda mucho por saber del lince ibérico, y que quizá no tengamos todos los datos para actuar con certeza absoluta; sin embargo, también debemos valorar que el lince ibérico se está extinguiendo a gran velocidad, por lo que hay que tomar decisiones aún asumiendo riesgos. Es preciso que las CC.AA. aprueben sus Planes de Recuperación de la especie, que se desarrolle con apoyo y medios el Plan de Cría en Cautividad, y paralela-

mente es necesario salvaguardar los territorios en los que han vivido los linces hasta hace muy poco, actuando para preservar o adecuar dichas áreas.

Si no conseguimos frenar y posteriormente invertir la dinámica actual de la población del lince en un plazo

muy breve, según todas las previsiones, la especie se extinguirá en muy pocos años. Sería un grave error y una absoluta irresponsabilidad dejar que algo así ocurra, y es deber y responsabilidad de todos trabajar juntos para evitarlo.